

# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Saldo en contra.



—El andaluz de Caldas, el marquesito de San Sebastián, el inglés estirado de Biarritz y el viejo del tren... Total cuatro aventuras tontas y ningún resultado positivo. La verdad es que en el verano pierde una el tiempo lastimosamente.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Menudencias, por Federico Canalejas.—A Mariano Pina Domínguez, por Ricardo de la Vega.—Pastoral, por Eduardo de Palacios.—Sueño teatral, por Juan Pérez Zúñiga.—Bagatelas, por Luis de Ansorena.—Las odaliscas, por José Estremera.—¡Qué vial!, por Eduardo Bustillo.—La letra con sangre entra, por Sinesio Delgado.—¡Vá victor!, por M. Pérez de la Manga.—Las dos trenzas, por Francisco J. Estevan.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Seldo en contra.—Un carácter.—Parada en cuarta.—El terrible dilema.—Malos pensamientos.—Las odaliscas (cuatro viñetas).—España cómica (Palencia), por Cilla.



DE TODO UN POCO

Crónica portuguesa.

Quando sopla el Norte en Figueira—como sucede en estos momentos—los bañistas se quedan en casa, para no exponerse á andar por los aires.

El viento Norte es aquí violentísimo, y no hay estabilidad posible en parte alguna: vuelan los tejados, las escobas, los faroles del

alumbrado público y hasta los guardias del ayuntamiento.

Ayer por la tarde voló una señora de Madridejos, que sale todos los días á pasear las aguas, y después de grandes pesquisas fué encontrada dentro de una mingitoria del jardín público, adonde la había arrastrado el poderoso huracán.

Mientras dura el viento son contadas las personas que se atreven á bañarse. Entre éstas figuran las de Rifoncillo, que no quieren perder un solo día de baño, pues tienen el dinero justo para semana y media. Hoy las he visto en la playa, luchando con el Norte para que no las dejase al descubierto las pantorrillas. La mamá, que es muy franca, nos dijo aparte:

—Sentiría que se les viesen las piernas, no tanto por la deshonestidad, como porque tienen las botas viejas.

—¿Y por qué no se ponen las nuevas en un día como éste?

—Porque las guardan para un cotillón que se anuncia en el Casino Mondego.

Á causa del Norte ha habido varias desgracias: á un señorito de los más guapos que ha producido la provincia de Cáceres le cayó encima una teja, produciéndole un chichón sobre el ojo izquierdo; á otro que está estudiando para barítono en Brozas se le extravió un hongo nuevo, y después se supo que había ido á parar á la mesa del hotel *Castella*, entrando violentamente por una ventana.

Algunos huéspedes, creyendo que era comestible, se arrojaron sobre él cuchillo en mano y á poco más se lo comen.

Hay aquí un caballero de León muy intransigente y muy despótico, que ha sido diputado provincial y se tutea con Canga Argüelles. Toda su manía consiste en decir que si él fuera gobierno alguna vez, había de arreglar las cosas á su gusto y sin contemplaciones ni debilidades de ningún género.

Siempre está diciendo que en Portugal reina la perturbación por culpa de los gobiernos liberales, y ahora, con motivo del huracán, se ha puesto furioso.

—¡Qué país! —grita en el café.—¿Dónde se ha visto un Norte semejante?

—¿Cree usted que tiene la culpa el gobierno?—le preguntamos.

—¡Hombre! Yo sólo puedo asegurar que en ningún país, regido por leyes enérgicas y restrictivas, existe un Norte como éste. Vaya usted á Alemania, vaya usted á Rusia...

—¡Vaya usted á paseo!—le contesté yo.

\*\*\*

Quando no hay huracanes ni carreras de velocípedos—que son otros huracanes,—esto está delicioso. El paseo de la Plaza Nueva se ve concurridísimo; los conciertos del Casino Español atraen un número y escogido público, y la playa ofrece ancho campo de observación á las personas reflexivas.

Nótase la ausencia de muchas y muy bellas jóvenes, que han regresado á sus lares; pero aún quedan unas cuantas de mirada ardiente y carnes elásticas, que se bañan en el salobre océano, causando la admiración de propios y extraños.

La autoridad ha querido establecer la separación en el mar de los dos sexos; pero no puede impedir que el varón y la hembra se acerquen á espaldas de la ley para comunicarse sus impresiones.

—Vidite, ¿te gusta el fresco de la ola?—pregunta él.

—Sí, dueño mío—responde ella.

—¿Me amas?

—Más que á mi vida.

De pronto varias jóvenes nacionales y extranjeras que se bañan en apretado haz, agarradas al bañero, lanzan agudos chillidos.

—¡Socorro! ¡Favor!

Corren las mamas sobresaltadas, estremécense los novios respetuosos y alármase la pareja de guardias urbanos.

—¿Qué ocurre? ¿Por qué chillan?—se preguntan unos á otros.

—¡Un bicho! ¡un bicho!—siguen diciendo las asustadizas doncellas.

Un joven animoso se lanza al férvido océano, decidido á salvar á todos los naufragos que se presenten. Le vemos sumergirse y reaparecer al poco rato con aire victorioso.

Trae en la mano un animal de forma desconocida y lo presenta á su amada, diciéndole:

—No te asustes, pichona mía.

—¡Gran Dios! ¿Qué es esto?—pregunta la novia agarrándose á la rabadilla del bañero.

—Una alpargata—replica el joven abnegado.

—La reconozco. Es la de mi marido—dice una señora casada con un procurador de Vientoseco, y que tiene los pies como dos hojas de bacalao.

Para que las señoritas se convenzan de que la alpargata no muerde, el joven abnegado la deja en el suelo, poniéndola el pie encima.

Sólo así queda restablecida la calma, y entonces ellas se hacen cargo de la situación y procuran ocultar sus desandeces.

Entonces dice una mamá asustadiza, dirigiéndose á otra de la clase de indiferentes en religión y moral.

—Desengáñese usted, los baños son muy peligrosos, porque hoy ha sido una alpargata inofensiva, pero mañana podrá ser otro bicho cualquiera que estropee á las niñas.

\*\*\*

Funciona en el teatro del Príncipe Don Carlos una buena compañía cómica portuguesa á cuyo frente figura el famoso actor Valle, conocido del público madrileño por haber formado parte de la compañía de Lucinda Simoes.

Pero á pesar del mérito de los actores y del escogido repertorio con que cuentan, el público se llama Andana, y Valle tiene que cerrar el teatro.

—¿Ha visto usted?—me dice el notable actor.—¿Esto no pasará en España?

—¿Que no?—hube de responderle.—Allí, como aquí, el arte atraviesa una crisis... etc., etc. No basta ser buen actor; es necesario parecerlo. En España tenemos á Fulano, Mengano y Perengano, que si se les mueve sueltan bellotas y, sin embargo, cobran sueldos pingües y usan unos gabanes en el invierno que dan dentera.

—¿De modo que no hay justicia en ninguna parte?

—No, señor.

—¿Y qué debo hacer en este caso?

—Métese usted á ministro, como Becerra.

Luis Taboada.

\*

MENUDENCIAS

Mírame en tus ojos,  
besarte en la boca,  
¡qué ha de ser pecado, morenilla mía,  
si es la misma gloria!

El amar en secreto es, Enriqueta,  
igual que ir á cazar sin escopeta.

Federico Canalejas.

## Un carácter.



—«Á Ricardo, Luisa. ¿Quién será este Ricardo á quien dedica un retrato mi mujer? ¿Buen trepe la voy á echar en cuanto vuelva, por tomarse estas libertades con personas extrañas!»

★

Á MI QUERIDO AMIGO Y COMPANERO

### MARIANO PINA DOMÍNGUEZ

Querido Mariano DE Pina y Domínguez (el DE es una caña que se echa de ver, medida con mazo, y á fin de que el verso las sílabas tenga que debe tener):  
 Pero, hombre, Mariano, ¿DÓ vives metido?  
 ¿DÓ comes, DÓ duermes, simpático antor,  
 que al cabo de media docena de meses me pegas un palo de marca mayor?  
 Pero, hombre, DE Pina, ¿por qué te incomodas  
 Pero, hombre, Domínguez, ¿qué cosas se ven!  
 ¿A ti qué te importan los malos arreglos  
 si tú, cuando arreglas, arreglas muy bien?  
 ¿Por qué me defiendes á tantos y tantos  
 que son MERCADERES, y así viven hoy?  
 Contra esos, ¡paliza! ¡presidio! ¡garrote!  
 y Dios me perdone lo malo que soy.  
 Aún hay otra cosa que más me subleva,  
 y que he de decirte con gran claridad:  
 ¿por qué los que arreglan, traducen ó imitan  
 no quieren ni á tiros decir la verdad?  
 Autores tenemos de gran nombradía  
 que suelen á veces tomar del francés,  
 y tienen, Mariano, la poca vergüenza  
 de dar como snyo lo que no lo es.  
 Mi padre tradujo de *Scríbte* el teatro,  
 y siempre lo dijo, sincero y leal.  
 Nos dijo Tamayo lo que es POSITIVO,  
 y nunca al arreglo llamó original.  
 ¿Debemos, por tanto, bajar la cabeza  
 ante los *infundios* de tanto zulú?  
 Yo no, mi querido Mariano DE Pina:  
 si á ti te hacen gracia, defiéndelos tú.  
 El arte, por más que tú digas, Mariano,  
 tendrá eternamente su patria y su sol.  
 Será bueno ó malo, aquí como en Francia;  
 mas yo soy esclavo del arte español.  
 Tú tienes talento y arreglas con tino:  
 á mí no me gusta tomar del francés;  
 tú escribes comedias: yo escribo sainetes;  
 tú arrastras carruaje: yo arrastro los pies.  
 Lo cual, mi querido Mariano, demuestra  
 (y no habrá ninguno que diga que no)  
 que tú y yo ganamos el pan en las tablas;  
 pero que tú has sido más listo que yo.

Ricardo de la Vega.

★

## PASTORAL

(DIGO PASTORIL)

«Cuando llega esta estación  
 sólo en el campo respiro;  
 allí estudio y allí admiro  
 la natural perfección.

El mar la playa lamiendo,  
 que es costumbre de los mares;  
 á dos pasos los pinares  
 parece que están creciendo.

La caña, el verde laurel,  
 la vid que tiende sus brazos,  
 y el ganado en los ribazos  
 y en la colmena la miel.

Aura fresca, dulce brisa  
 que entre flores juguetea,  
 cuando el Alba se recrea  
 y dibuja una sonrisa.

El pez de brillante escama,  
 el pintado pajarillo,  
 el moscatel, el albillo,  
 la liebre que está en su cama.

El arroyuelo sonoro  
 que entre guijas se desata,  
 como una cinta de plata,  
 como una trencilla de oro.

El bruto que, en libertad,  
 relincha, corre y cocea;  
 el olorcillo á la aldea,  
 embriagador de verdad.

Y, al toque de la oración,  
 ver regresar anhelantes  
 los cerdos interesantes,  
 hijos de la población.

Y esos ruidos misteriosos  
 en las noches del estío,  
 la inmensidad del vacío,  
 los lobos menesterosos.

Vivir, soñar y correr,  
 sin freno y sin descansar,  
 y dejarse arrebatar  
 por las olas del placer.

Nada de galas y trajes,  
 de los que somos esclavos;  
 sombreros y taparrabos  
 y vivir como salvajes.»

Yo ya los he visto cuando  
 vuelven á Madrid bravíos:  
 algunos amigos míos  
 venían casi ladrando.

Eduardo de Palacio.

★

## Parada en cuarta.



—Pues mira, no creas tú que me sentaría mal esa pulsera.

—No, á ti no; pero á mí, con lo acatarrado que estoy ahora, me sentaría como un tiro.



## EL TERRIBLE DILEMA.



—Esto de los cafés es un abuso de que me voy á quejar al gobernador en cuanto me lo encuentre. Entra usted y le obligan á que tome, so pena de echarle á la calle. Toma usted algo y se empeñan en que lo pague usted ó le llevan á la prevención. ¡No acaba uno deentenderlo!

### SUEÑO TEATRAL (1)

¡Qué sueño tuvo ayer doña Matea, mi vecina de al lado, después de haber leído con cuidado no sé qué gacetilla referente á campañas teatrales! Desatinos soñó fenomenales respecto á los teatros de esta villa en el próximo invierno.

Mandó, pues, los escrúpulos al cuerno, y á falta de un asunto *que dé el opio*, lo que soñó doña Matea copio.

Soñó que la nobleza en el teatro *Real* se divertía viendo hacer, ya el sainete, ya la pieza, á Mesejo, Sigler, Mendigachía, la Pino y la Baeza.

Soñó que en la *Zarzuela* hacían dramas de argumentos profundos, alternando con bailes, panoramas y peleas de gallos iracundos.

Soñó que, á diferencia de otros años, había en la *Comedia* una excelente colección de fenómenos extraños, de esos que hay por las ferias.

Soñó que en *Beti-Jai* óperas serias cantaba la Darcléc con Batistini, y hasta soñó que en el Teatro *Lara* iban á lidiar toros Mazantini, Lagartijillo y Cara.

Soñó que al Circo de *Colón* ó á *Parish* venían Vico, Calvo y la Cirera, y en *Eslava* famosos pelotaris remataban partidos de primera; que en *Apolo* fantoches

había hasta las diez todas las noches, y en la *Princesa* saltadores moros, y en *Martín* funcionaba la Tubau,

(1) Perdóneme por está vez aquellos lectores que desconozcan los teatros de Madrid y que no comprendan las alusiones de esta composición.

y en la *Plaza de Toros* de Cristo hacía en la «Pasión» Daiman.

Soñó también que al *Español* llegaban gimnastas de la *troupe* de Rizarelli, y á *Romza* Novelli; que en *Novedades* daban conciertos vespertinos y otras cosas las alumnas graciosas del marqués de Altavilla, y en el *Liceo Ruso*, sin mancilla, hacían, al llegar los carnavales, autos sacramentales Julio Ruiz y Rosell, Rubio y Castilla.

No sé más, y he cumplido; pues absurdo, dislate, ó lo que sea, esto es, lector querido, lo que anoche soñó doña Matea.

Juan Pérez Juniga.

## Bagatelas.

No me tengas envidia, desdichado; aún más pobre que tú me considero; tú buscas pan, y te lo dan á veces, yo busco un alma que jamás encuentro, un día y otro día... y los que pasan me vuelven la cabeza sonriendo... —¡Por caridad! ¡por caridad!... y siempre: —¡Perdone usted... no llevo!

Temía á esa mujer de tal manera y tal dolor con su desdén sufría, que, medio loco, un día, pedí á Dios con afán que se muriera... Dejó aquella mujer de ser ingrata, y como siempre mi pasión subsiste, me quiero convencer que Dios no existe... y así, ¡ni oye, ni mata!

Luis Ansorena.

## MALOS PENSAMIENTOS



—Es monísima la cristura ésta... Y por el gustazo de verla no hago más que tocar al timbre para que me traiga vasos de agua. ¡Doce me he bebido en hora y media! Con tal que no me cene una enfermedad el demonio de la chiquilla...



## Las odaliscas.

Y fué proclamado califa el gran Arum Alraschist. El cual Arum Alraschist amaba sobre todas las cosas al sexo femenino.

Y todos le alababan el gusto.

Y el mismo día de la proclamación elegía para su harén las veinte doncellas más hermosas de la ciudad.

Eran como la nieve y sus caras como las rosas de Alejandría y sus cabellos rayos de sol.

Las cuales doncellas agradaron sobremanera al mismísimo Profeta.

Y el mismísimo Profeta, tomando otra vez su cuerpo mortal, bajó á la tierra, y entrando á hurtadillas en el aposento del califa, se encerró con él y le dijo:

—Yo soy Mahoma, tu alto y adorado señor.

Y el califa le reconoció y, postrándose á sus pies, le dijo:

—Soberano señor, tu esclavo soy y tus órdenes mi guía. Si algo de mí quisieres, antes será cumplido que ordenado. Mi poder es grande en la tierra y más el tuyo sobre mí. Si quieres que te escriba mi pueblo entero, el verdugo cortará todas las cabezas y yo la de él.

—No es tanto y es más lo que de ti exijo.

—Tu boca sea la medida.

—Eres hombre de gusto y tus doncellas hermosas.

—Cuanto tengo y soy débotelo á ti solamente. Pídemelo cuanto quieras, pues me pedirás lo tuyo.

—Gracias; estás muy bien educado.

—No hay de qué, señor; favor que tú me dispensas.

E hizo veintisiete zalemas, que eran de rito.

—Enderézate y escucha. Quiero para mí las veinte doncellas que has elegido para tu harén.

—¿Zapateta!

—¿Qué murmuras?

—Nada, gran señor; tuyas son, pues tú me las dieste. Voy por ellas al instante.

—Aún no, pues no es llegada su hora, y para que yo me las llevase era necesario que murieran. Consérvelas intactas y doncellas como sus madres las parieron, para que el día de su muerte vuelvan á mí puras é inmaculadas. De no ser así, tu poder cesará, te verás humillado y escarnecido, morirás pobre y leproso en un muladar, tu cadáver será devorado por los perros y tus descendientes serán estériles.

Y el gran Profeta se embobó en una nube y confundido con ella voló por el espacio.

Y se perdió de vista.

Y el califa se quedó perplejo, anonadado y convulso.



Asustado el califa con la terrible amenaza del Profeta, mal de su grado y á regañadientes, hizo voto de castidad y puso en su harén tantos centinelas que parecía una ciudad bloqueada.

Pero las doncellas, malaventadas con aquel secuestro, usaban toda su astucia para salir de él, porque todas tenían su alma en su almario y cada una había soñado con su cónyuge y se pirraban por verle y amarle. Una intentaba escaparse descolgándose de un sñimez á favor de su faja de seda; otra sobornaba á los centinelas; ésta se fingía enferma para que entrara el médico; aquélla se procuraba un disfraz para salir sin ser reconocida... Todas, en fin, daban vehementes muestras de no conformarse con su suerte, procurando evadirse ó hacer entrar al hombre de sus sueños.

Lo cual traía desesperado al califa, que no se daba punto de reposo para evitar una traición, y á fuerza de desvelos y sinsabores logró conseguirlo por algún tiempo.

La más astuta y levantisca de todas aquellas moras era Fátima, una rubilla de nariz respingada y sonrisa picaresca capaz de marear á un santo, y cuya travesura bastaba para traer revuelto el harén y desasosegadas á sus compañeras.

Bien lo sabía el califa, y por eso extremaba con ella los rigores de la vigilancia y del cautiverio.

Pero ella, mucho más ladina que su dueño y señor, logró ponerse en inteligencia con Juauf, capitán de la guardia y mozo que gozaba gran prestigio con las damas.

Tan bien se las arreglaron Fátima y su amante, que una mañana, antes del alba, fueron sorprendidos en el momento en que iban á embarcarse en un navío para emprender la fuga á otras regiones donde pudieran dedicarse á su amor libres é independientes.

Fueron inmediatamente llevados á presencia del califa, cuyo favor fué tan grande que desisto de pintarle, pues de hacerlo con los vivos colores de la verdad, me espantaría yo mismo y no podría continuar el cuento.

—¡A ver! mi verdugo predilecto—dijo con voz de bomba de dinamita, y al instante se presentó un hombre de lengua barba y fruncido ceño, acariciando una descomunal y abunca cimitarra.

—Gran señor—dijo el ejecutor de la injusticia, haciendo tres reverentísimas zalemas.

—Que caigan de un solo tajo las cabezas de esos traidores.

Y dicho y hecho: ¡zas! en menos de un segundo quedaron decapitados los tiernos amantes y la sangre de ambos cayó confundida como rojo tapiz á los pies del tirano.

Tranquilo y sosegado se acostó aquella noche el califa, pensando que ya poco tenía que temer, porque había cortado la cizafia de su harén, puesto que Fátima era la que levantaba de cascos á sus compañeras.

Pero ¡ay, cuán poco le duraron la tranquilidad y el sosiego!

Apenas se había dormido, sintió en la nariz un cosquilleo como si por ella se estuviera paseando una de estas tenebres moecas que me están molestando á mí en este instante. (Estoy en un pueblo y en Agosto.) Dióse, dormitando, un manotón y otro y ciento, con lo cual consiguió poner amoratadas las narices, pero no quitarse la molestia; abrió por fin los ojos y vió frente á sí y suspendida en el espacio la deliciosa cabeza de Fátima que le miraba con aquel aire burlón y picaresco que tanto atractivo le prestaba en vida.

Arum Alraschist, aterrado, quiso cerrar los ojos; pero los ojos se negaban á cerrarse, como si los párpados, al plegarse, se hubieran quedado pegados con cola fría.

—¿Qué quieres de mí?—exclamó el infeliz.—Huye, espectro fatal. Nada tienes que reprocharme. Tu muerte ha sido justa, puesto que has ofendido al gran Profeta.

Y la cabeza, por toda respuesta, soltó una alegre carcajada.

—¡Huye, huye, fatídica visión!

Al oír esto la cabeza frunció el ceño. Era la primera vez que se oía llamar visión y no le hacía maldita la gracia.

—Oye—le dijo, haciendo un esfuerzo superior para hablar con seriedad,—el que ha ofendido al Profeta has sido tú, puesto que él te mandó que nos guardaras hasta que llegase nuestra última hora, y mi última hora había de ser la una y media de la noche del primer día del Ramadán, dentro de cuarenta años.

—¡Cierto!—exclamó Alraschist tirándose de los pelos.—¡Ah, desgraciado de mí!

A la mañana siguiente mandó que se reunieran en el serrallo los siete varones más sabios de su corte, para consultarles qué debía hacer en la horrible situación en que se encontraba.

Los seis no supieron qué contestar; pero el séptimo, que era nada menos que el gran Abul-el-Tahál, doctor en ciencias médicas y ocultas y famoso cirujano, dió en seguida con la solución del conflicto.

—Yo, señor—dijo,—creo que no hay otro remedio que volver á la vida á tu ajusticiada esposa. Y no os sorprenda tan extraña proposición, puesto que yo poseo una receta, que me dió Fierabrás en persona, para hacer el acreditado bálsamo que lleva su nombre.



Con él, no hay sino coger la cabeza, que aún no habrá empezado á descomponerse, humedecer los bordes con un pincelito empapado en el citado específico, aplicar la cabeza al tronco de modo que ajuste y encaje perfectamente, y diciendo unas palabras mágicas que yo solo entiendo y sé pronunciar, queda la sultana sana y reluciente como nueva. Además, te aseguro que con ella has de tener desde ahora paz y tranquilidad en tu palacio, porque, una vez compuesta, he de darle á beber un jarabe de mi invención, con el cual no sólo sanará ella de la nostalgia de amor que la consume, sino que hará que curen todas sus compañeras.

No hay que decir que el califa aceptó la proposición en todas sus partes; con el cual consentimiento, el sabio doctor fué á la mezquita donde estaban depositados ambos cadáveres, y en dos minutos cumplió su promesa, llevando de la mano á presencia de su señor á la resucitada Fátima, tan buena y sana como salió del serrallo.

Y no fué eso lo mejor, sino que la que tan mala cabeza tenía antes, desde que volvió al harén parecía que la había sentido. Nunca pensaba ya en amores ni devaneos, ni procuró volver á escaparse. Y tanta influencia parecía tener con sus compañeras, que

todas ellas imitaban su conducta y estaban contentísimas en su cautividad.

Sin embargo, las amenazas que había hecho el Profeta al califa fueron cumpliéndose poco á poco. Se vió destituido, sus bienes le fueron confiscados, se le humilló y despreció, y precisado á refugiarse en un insular, sucio y leproso, sentía que se le iba aproximando la muerte.



Sintiéndose morir, se vió rodeado de perros que, hambrientos, le enseñaban los dientes, como deseando que muriera para devorar su cadáver.

—Gran Profeta—exclamaba viéndose en tan triste estado,—mi harén está en calma, mis favoritas no lo han sido más que en nombre y apariencia. ¿Por qué, pues, faltando á tus promesas, me tratas de esta suerte?...

Y murió el infeliz sin saber que el Profeta no había faltado á su palabra.

¿Cómo fué eso?

Pues fué que el sabio cirujano, al hacer la inverosímil operación de volver á la vida á Fátima, pegó la cabeza de ésta al cuerpo del hermoso y seductor capitán de la guardia.

Y por eso las odaliscas estaban tan contentas en su cautividad.

José Estremera.

★  
¡Qué vida!

Desde el día en que se unieron como la Iglesia lo manda, parece que viven juntos los señores de Camarga.

Dios los dejó de su mano y á las del diablo se agarran; el caballero á la izquierda y á la derecha la dama.

Y así caminan unidos casi sin verse las caras más que cuando el diablo quiere que en sus diabluras le valgan.

Son dos vidas paralelas que bizarramente marchan buscando en cómica intriga el desenlace de un drama:

personajes principales que, por convención extraña, sin choque alguno en escena, el gran conflicto preparan; figuras harto vulgares, en la forma refinadas, alegría del gran mundo y en la familia malsanas.

Con hacienda de él y de ella, capital con renta en danza, si ninguno lo administra, uno y otro lo malgastan.

No se ven, pero se entienden por transacciones calladas con que él goza á su talento cuanto ella triunfa á sus anchas.

Matrimonio es de contrato, y tuvo un hijo á su entrada que hoy crece ó tal vez se padre entre manos mercenarias.

Lejos está, porque un hijo cuanto más cerca más ata, y al fin nació de dos cuerpos sin ser lazo de dos almas.

Los padres le ven á turno y al vuelo, al viajar por Francia: un beso frío y el pago de la pensión, si la pagan.

Ahora es ella la que turna; luce trajes, compra alhajas, ve al niño, y al fin da escándalos en el hotel y en la playa, mientras el gentil esposo juega y pierde ó agaseja á alguna elegante y bella Circe de la vida airada.

Si el diablo cargó con ellos, cuando de sus manos caigan, ni el diablo, por ser tan daza, vuelve á levantar la carga.

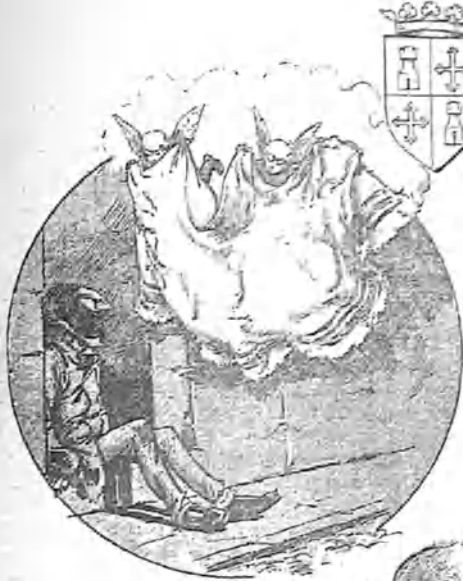
Eduardo Bustillo.

★



ESPAÑA CÓMICA.

PALENCIA



La torre de San Miguel.



A la capital á vender pepinos.



Para pedirnos asuntos del Ayuntamiento, no hay nada como el riquísimo puto de Astudillo.



La principal diversion que hace la poblacion.



De Grijo.



En la carretera de León.



En los soporales de la calle Mayor principal.



CASADO DEL ALISAL (+)



Un hotel con vistas al río.



El sector. Tal. de tierra de Campos.

La letra con sangre entra.

(BOCETO PARA UN CUADRO DE CUTANDA)

La luz del mediodía entra á torrentes, el polvillo sutil brillantando, por la enorme montera de cristales que en extenso salón convierte el patio.

De pie junto á las cajas, los obreros, con largas blusas negras, alineados en incorrecta formación, trabajan, fijos los ojos y ágiles las manos, en la ruda labor de unir las letras grabadas del metal en los pedazos para que en líneas apretadas luego corra y se extienda el pensamiento humano.

El potente motor, pegado al muro, ruge y resopla cual titán domado y con velocidad vertiginosa gira el volante de bruñidos rayos.

Las máquinas se mueven con estrépito de palancas, de ruedas y de garfios, y á la breve presión de los cilindros lo impreso surge en movimiento rápido.

¡Allá van las ideas condensadas de hombres y pueblos á esperar el fallo y en el gran edificio del progreso á colocar el invisible grano!

..... Viene de pronto un áspero chasquido á interrumpir el himno del trabajo; cesan los ruidos, los rodillos paran, todo enmudece de estupor y pánico, y un grito de dolor seco, estridente, de agonía mortal llena el espacio.

Los hombres dejan su labor. La rueda del motor ha cogido á un operario, y tras combate horrible de un momento le ha arrojado á un rincón, hecho pedazos, para que allí los rastros de la sangre se mezclen de la tinta con los rastros.

Y, mientras en el grupo que le cerca

por los tiznados rostros rueda el llanto, sus ímpetus el émbolo recobra, y el volante, vencido aquel obstáculo, vuelve á mover correas y engranajes, tornan los ruidos que apagó el espanto y siguen los cilindros, impasibles, dando vueltas, crujendo y rechinando, para que al beso del papel y el plomo corra y se extienda al pensamiento humano.

Sinesio Delgado.

¡Vae victor!

La casualidad (no importa no saber dónde ni cuándo) juntó la pluma de un crítico y la espada de un soldado. Andaz y cínico un hierro, cuanto el otro adusto y bravo, y con el huésped vecino malavenidos entrambos, hé aquí lo que se dijeron, al verse, burla burlando, la pluma vieja y mohosa y el acero limpio y claro: —Quita, que vas á mancharme. —¿Quién á quién? —A nadie ma; cho; antes bien lavar á veces suelo mundanos agravios. —Tu historia es roja. —La tuya es negra de cabo á rabo. —Jamás he vertido sangre. —Vertiste injurias en cambio.

—Á ti le compré un monarca. —Tú te has vendido al escándalo. —Mataste. —Nunca sin riesgo, como tú hieres. —¿Cuidado! —¿Me amenazas? —Bien pudiera, hierro altivo y mercenario, pues siempre más que tus filos han hecho mis puntos daño. —Píde á Dios que me contenga. —Risa me das. —Me das asco. —¡Pídele tú que no encuentre, un trozo de papel blanco!

.....

..... Calló la espada, y su dueño, que llegó á ponerla mano, notó que estaba el acero en la guarnición temblando.

M. Pérez de la Manga.

## LAS DOS TRENZAS

(LEYENDA CHINA PURA)

Para esa guerra tan desastrosa  
Kong Kin partióse desde Pekín,  
y á así á su amada Kong-Kina hermosa  
al despedirse dijo Kong-Kin:  
—Parte esta noche con mis soldados  
para embarcarnos en el *Tsig-ton*,  
y como chinos bien educados  
combatiéremos contra el Japón.  
La lacha empieza y es fácil cosa  
que no regrese más á Pekín;  
si así sucede, Kong-Kina hermosa,  
nunca te olvides de tu Kong-Kin.  
Allá en el suelo de la Corea  
como buen chino me batiré,  
y en el estruendo de la pelea  
tu dulce nombre pronunciaré.  
En la humareda del fuego indino  
que los cañones producirán  
veré tu rostro tan peregrino,  
del amarillo del azafrán.  
Veré tus ojos adormecidos  
por el recuerdo de mi pasión,  
tus piecitos que, recogidos,  
cabier pudieran en un piñón.  
Parte á la guerra, mas te suplico  
y te encarezco con loco afán  
que no te times con ese mico,  
con tu primito Kong-Ken-Kin Kan;  
porque me han dicho que enamorada  
loca perdida, chinita, estás  
de su coleta tan bien trezada,  
cuando mi trenza me arrastra más.  
Y si supiera, Kong-Kina, un día  
que le entregabas tu corazón,  
desde hoy lo juro, chinita mfa,  
¡se la arrancaba sin compasión!  
—Parte tranquilo, dijo Kong-Kina,  
que juro á Buddha, Lama y Kong fú  
que el mejor chino para esta china  
no es mi primito, porque eres tú.  
Por ti rezando con mis criadas,  
no saldré nunca del camarín,  
y si saliese, verán echadas  
las cortinillas del palanquín.  
No ha de haber china más pudorosa  
desde *Tesg-Tesin* hasta Cantón  
mientras en esa guerra espantosa  
lucha mi amante contra el Japón.  
Mi necio primo ya me encocora,  
y aunque es su trenza de mandarín,

sólo una trenza Kong-Kin adorna  
¡la trenza hermosa de su Kong-Kin!

Ya está en la guerra Kong-Kin, luchando  
con valeroso creciente afán,  
y su Kong Kina... ¡le está peinando  
la trenza al primo Kong-Ken-Kin Kan!

Francisco J. Cotevan.

\*

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Fray Cualquiera.*—No es maleja la idea. La forma es la que no me gusta del todo.

R. S. T.—Zaragoza.—Y tengo que decir á usted exactamente lo mismo. *Cuesta.*—¡Valiente pedazo de guasón está usted, paisano! Digo, si es usted de Brezril, como indica la fecha.

Sr. D. E. M.—Madrid.—No están mal hechas las humoradas, pero son vulgarísimas casi todas.

*Zotapipt.*—Un poquito cursi, y con una asonancia verdaderamente terrible entre los cuartetos y los tercetos.

*El traste.*—Medianos la mayoría  
y el resto malos del todo,  
créame usted; de otro modo,  
sí que los publicaría.

*Fanego.*—El caso es que podían tener gracia, pero no la tienen. Y es por estar hechas demasiado á la pata la liana.

*Cudoi.*—La mejor es la *Medalla moderna*, pero tiene un inconveniente. Que el asunto es gastado y se desarrolla con escasa novedad.

*Linee.*—Cada vez que estreno y me silban, cosa que ocurre con lamentable frecuencia, se descuelgan unas cuantas inocentes palomas con cartitas por el estilo. De modo que no vaya usted á creer que ha descubierto el Mediterráneo.

*Clarito.*—¡Caramba! Mande lo que quiera y se examinará con mucho gusto. Si no sirve... nada se pierde.

*Aguijón.*—Algún ripio que otro se podría perdonar, puesto que todos somos pecadores; pero ¡tiene tantos!

X. Y. Z.—He leído con verdadero deleite su bien escrita carta, que le acredita de persona de buen gusto y recto criterio, y agradezco sinceramente sus saludables advertencias. Tanto, que celebraría recibir las de vez en cuando, para atenderlas en cuanto esté de mi parte.

*Un colaborador de varios periódicos.*—Se despegarla, por su índole y estructura, de la índole del periódico.

Sr. D. A. R.—Tiene poca miga.  
*Ludovico.*—Hay un romance de Mesonero Romanos, si no me es infiel la memoria, con el mismísimo asunto.

Sr. D. V. R. G.—Sí señor, su temor es injustificado, porque verdaderamente son muy endebles las seguidillas.

*Asunción.*—¡Por Dios, señora! Se ha publicado su caricatura aquí mismo hace muchos años y el retrato en una infinidad de periódicos. ¡Mentira parece que no le conozca usted todavía!

Sr. D. D. M. L.—Exactamente lo mismo se dijo en el primer artículo. Por lo visto usted no ha leído más que el segundo.

*Pepita Piporro.*—Aprovecharé algunas cositas sueltas. El madrigal tiene varios inconvenientes que no hay que detallar, ¡qué demonio!

CHOCOLATES Y CAFÉS  
DE LA  
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPOSITO GENERAL  
CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS  
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE  
MÁLAGA-MANZANARES

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

## PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID 1894.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 sup.º  
Teléfono 234.